

Jesús es el gran Sumo Sacerdote:

Cristo es un sacerdote superior a Aarón (Décima primera parte)

Cap. 4:14 al 7:28

Por Julio César Benítez.

juliobenitez@caractercristiano.org

El orden del sacerdocio de Cristo:

El orden de Melquisedec

Capítulo 7:1-3

En el versículo 14 del capítulo 4, el autor de la carta, empezó a tratar el tema del Sumo sacerdocio de Cristo, quien ha traspasado los cielos para ministrar como Sacerdote en la misma presencia de Dios.

En el capítulo 5 el autor trató un poco sobre los requisitos para ser sacerdote, según la ley mosaica, y mostró como Cristo cumple con creces esas condiciones morales y espirituales. En los versículos 5 y 6, el autor ha iniciado dando algunos adelantos de porqué Jesús es sacerdote, siendo que por la ley mosaica no podía serlo, pues, solo los miembros de la tribu de Leví podían aspirar a ese oficio, y Jesús era descendiente, según la carne, de la tribu de Judá. Entonces el autor dice que Jesús fue declarado Sumo sacerdote, no según el orden levítico, sino según el orden de Melquisedec.

Pero el autor, en el verso 11, decide interrumpir el discurso sobre el sumo sacerdocio de Cristo, con el fin de dar una exhortación a los lectores, motivándoles a no obviar este tema doctrinal, pues, aunque es bastante difícil de entender, no obstante en esta doctrina encontramos gran consuelo para nuestra salvación y ella nos permitirá arraigarnos en la fe cristiana. El tema del sumo sacerdocio de Cristo es el alimento sólido que produce madurez espiritual, del cual se ha hablado en el 5:11-14.

Si Jesús no es para el creyente el Sumo sacerdote que intercede constantemente en el santuario celestial, entonces la inseguridad, el temor de ser rechazados por Dios como consecuencia de la imperfección que aún acompaña al creyente, podrán hacer presa de él y volverlo infructuoso. El gran tema de la fe se fundamenta precisamente en la doctrina del sumo sacerdocio de Cristo.

Podemos bosquejar el tema del capítulo 7, de la siguiente manera:

El orden del sacerdocio de Cristo. 7:1-28

1) Un orden según Melquisedec, 7:1-10

a) Historia de Melquisedec, 7:1-3

1)) Relacionado con Abraham, 7:1-2^a

2)) Semejante al Hijo de Dios, 7:2b-3

b) Reconocimiento de Melquisedec por Abraham, 7:4-10

1)) Al darle los diezmos, 7:4-7

2)) Al Leví pagarle los diezmos en Abraham, 7:8-10

2) Un orden en reemplazo de el de Aarón, 7:11-19

a) Motivo para llamar otro sacerdote, 7:11-14

1)) Un cambio de la ley, 7:11-12

2)) Un cambio de la tribu de sacerdotes, 7:13-14

b) Necesidad de llamar otro sacerdote, 7:15-19

1)) Es sacerdote con una vida indestructible, 7:15-17

2)) La debilidad de la ley, 7:18-19

3) Un orden basado en el juramento de Dios, 7:20-28

a) Cristo es el fiador de un mejor pacto, 7:20-22

b) Cristo tiene un sacerdocio inmutable, 7:23-25

c) Cristo es el sumo sacerdote que nos conviene, 7:26-28

1)) Por su carácter, 7:26

2)) Por su sacrificio, 7:27

3)) Por su perfección, 7:28

Ahora sí, iniciemos el estudio de este medular capítulo de la epístola a los Hebreos.

- 1) Un orden según Melquisedec, 7:1-10
 - a) Historia de Melquisedec, 7:1-3
 - 1)) Relacionado con Abraham, 7:1-2^a
 - 2)) Semejante al Hijo de Dios, 7:2b-3

1) Un orden según Melquisedec, 7:1-10

a) Historia de Melquisedec, 7:1-3

¿Quién fue Melquisedec? ¿Dónde ejerció su sacerdocio y reinado? ¿Por qué Abraham dio los diezmos a este sacerdote? ¿En qué sentido él no tenía padre y madre? ¿En qué sentido no tuvo principio ni fin de días? ¿Era un ángel, una aparición del Cristo pre-encarnado? ¿En qué sentido fue hecho semejante al Hijo de Dios? ¿Sigue siendo Melquisedec sacerdote hoy? V. 1

Siendo que el Sumo sacerdocio de Jesús, no es del orden o la clase del sacerdocio levítico, sino de la línea o el orden de Melquisedec, el autor de Hebreos nos regresa a Génesis 14:18-20 para mostrarnos quién es Melquisedec y cuál es su relación con Jesús.

Es importante iniciar aclarando que la consideración que el autor de Hebreos hace de Melquisedec en este capítulo es una visión o reflexión del Antiguo Testamento desde y a partir de Cristo, es decir, la visión que tenemos aquí de Melquisedec es una interpretación de la Escritura en la época apostólica.

Este misterioso personaje que aparece de una forma abrupta en la historia bíblica, y asimismo desaparece de ella, sale a recibir a Abraham luego de que este venciera en batalla a la confederación de reyes lideradas por Quedorlaomer y recuperara los bienes y las personas que estos habían tomado de Sodoma y otras ciudades cercanas. Abraham decidió formar un ejército con sus siervos y atacar a estos malvados reyes, de manera especial porque no solo se habían llevado los bienes de los habitantes de Sodoma, sino que también habían raptado a su sobrino Lot.

Luego de esta batalla, Abraham regresa a su tierra con los bienes y las personas que habían rescatado, y en ese camino a casa, sale a su encuentro el misterioso personaje llamado Melquisedec.

El encuentro se da en el Valle de Save o el Valle de los Reyes. Este se encuentra al sur de Jerusalén¹, donde se unen los valles del Cedrón y del Hinom².

Melquisedec es presentado como el principal rey de la región, ya que él recibió parte del botín que traía Abraham. No sabemos si este rey era Cananeo, amorreo o jebuseo, pero lo cierto es que el nombre de Dios que usó para bendecir a Abraham “(*El Elion*, “Dios Altísimo”) es bien conocido como una forma de referirse al principal dios cananeo, El, en la literatura cananea”³ El Dios Altísimo se refiere al Dios que está por encima de todos los dioses.

El nombre *Melquisedec* se deriva de dos palabras: *Melech*, que significa Rey y *tsedek* que significa “justo” y hace referencia a un lugar afamado por su justicia. Así que Melquisedec significa “Rey de justicia”, como dice Heb. 7:2

Melquisedec era Rey de Salem. Este nombre se encuentra asociado con la palabra Shalom, es decir, paz. Él era Rey de paz. (Heb. 7:2). Es posible que Salem haga referencia a la ciudad que más tarde sería conocida como Jerusalén⁴.

Aunque no sabemos de quién recibió Melquisedec el conocimiento del verdadero Dios, en medio de ciudades-estado que se caracterizaban por su idolatría⁵, lo cierto es que este hombre no solo conocía al verdadero Dios de los cielos, sino que le servía, y por eso es

¹ “Este valle, en el que Absalón erigió un monumento para sí (2 Sam. 18:18), estaba, de acuerdo con Josefo (Ant. VII, 10:3), a dos estadios de Jerusalén, probablemente por el torrente de Cedrón. El nombre <Valle del Rey> indudablemente le fue dado por el evento al que se hace referencia aquí, el cual señala las cercanías de Jerusalén. Porque la Salem de Melquisedec no puede haber sido la Salem que estaba cerca de donde Juan bautizó (Jn. 3:23), o Amnon, que se encontraba a ocho millas romanas de Escitópolis. Por lo tanto, debe ser Jerusalén a la que se llama con el antiguo nombre de Salem en Sal. 76:2, de la cual surge el nombre de Jerusalén (fundando paz o posesión de paz...” (Keil & Delitzsch. Comentario al Texto hebreo del A. T. Editorial Clie. Página 102).

² Walton, John. Comentario del contexto cultural de la Biblia. Antiguo Testamento. Página 37

³ Walton, John. Comentario del contexto cultural de la Biblia. Antiguo Testamento. Página 37

⁴ “Luego del descubrimiento del nombre Urusalin en las tabletas cuneiformes de El Amarna, ya no cabe duda de que Salem debe identificarse con Jerusalén.” (Clave lingüística del Nuevo Testamento. Isedec. Página 431).

⁵ “Sin duda no fue cosa fácil, en un país lleno de corrupción y de tantas supersticiones, encontrar a un hombre que mantuviera puro el culto a Dios; porque de un lado estaban Sodoma y Gomorra, y por el otro los cananitas, de modo que por todas partes estaba rodeado de hombres impíos”. Calvino, Juan. Hebreos. Libros Desafío. Página 141

llamado “Sacerdote del Dios Altísimo”. El comentarista Simón Kistemaker dice que “En el mundo gentil del tiempo de Abraham todavía quedaban restos de verdadera adoración a Dios, el “Creador de los cielos y de la tierra (Gn. 14:19). Melquisedec servía al Dios de Abraham, y “mantenía la tradición desde los tiempos del Paraíso, cuando la humanidad reconocía solamente un solo Dios verdadero”⁶.

Melquisedec bendijo a Abraham diciendo “*Bendito sea Abram del Dios Altísimo, que entregó tus enemigos en tu mano*” (Gn. 14:20). En este acto se muestra que Melquisedec es superior en honra y oficio que Abraham, pues, “*el menor es bendecido por el mayor*”. Heb. 7:7. La bendición no solo fue material, al darle pan y vino, sino espiritual. Aquí vemos un tipo del oficio de Rey pero también del oficio sacerdotal. Como Rey provee para las necesidades materiales de Abraham, quien luego de salir de la batalla viene cansado, hambriento y sediento, pero como sacerdote le da lo que Abram más apreciaba, la bendición del Dios Altísimo, el creador o dueño de todo lo que existe.

Siendo que Melquisedec, como sacerdote, bendice a Abram en nombre del Dios Altísimo creador de todas las cosas, entonces él es el más indicado para recibir el diezmo del botín que ha quitado a la confederación de reyes lideradas por Quedorlaomer. “Era común ofrecer un diezmo de los despojos a los dioses. Así, Abram reconoció a Melquisedec como sacerdote de Dios”⁷.

El relato del Génesis presenta a Melquisedec como un Rey-sacerdote, como un representante de Dios, que reinaba en justicia. Estas dos características, justicia y paz, tienen connotaciones mesiánicas, como dice Isaías 9:6-7 “*Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre.*”. Estas características de Melquisedec, Rey y Sacerdote, un reino de justicia y paz, describen perfectamente a Jesús el Mesías, quien, según el Salmo 110:1, 4 cumple las funciones de sacerdote y rey. “*Jehová dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies. Juró Jehová y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec*”.

En el verso 3, el autor de Hebreos dice que este Melquisedec era “*sin padre, sin madre, sin genealogía: que ni tiene principio de días, ni fin de vida, sino hecho semejante al Hijo de*

⁶ Kismetaker, Simon. Hebreos. Página 220

⁷ Robertson, A.T. Comentario al texto griego del N. T. Página 617

Dios, permanece sacerdote para siempre”. ¿Qué significa la declaración que no tiene padres, ni principio de días, ni fin de vida?

Para los judíos era muy importante el conocer su genealogía, saber quiénes fueron sus ancestros y de qué tribus provienen; de manera especial los que aspiraban al sacerdocio o al servicio en el templo, debían demostrar que efectivamente pertenecen a las familias sacerdotales o levíticas. Un ejemplo claro de la importancia de las genealogías para el que aspira al sacerdocio lo encontramos en Esdras 2:61-62: “*Y de los hijos de los sacerdotes: los hijos de Habaía, los hijos de Cos,..., Estos buscaron sus registros de genealogías, y no fue hallado; y fueron excluidos del sacerdocio*”.

Para ejercer el sacerdocio se debía tener una genealogía comprobada. Pero en el caso de Melquisedec, las Sagradas Escrituras no mencionan su genealogía. No sabemos quién era su padre o su madre, a qué pueblo pertenecía. Él no era un sacerdote de la clase de Aarón, porque de estos se requería que fueran descendientes de las tribus sacerdotales, pero Melquisedec no era miembro de ninguna de estas familias.

Es interesante hacer notar que las palabras usadas por el autor de hebreos para “padre” y “madre” son *apatôr* y *amêtôr*, respectivamente. “En griego corriente se usaban en relación con niños desamparados o con gente de baja estofa. *Apatôr* era la palabra que se usaba en documentos legales, especialmente en partida de nacimiento, para *de padre desconocido* y, por tanto, ilegítimo”. El autor está diciendo que Melquisedec, en el registro bíblico, es de padre desconocido, es decir, Génesis no nos dice quien fue su padre.

En el Antiguo Testamento se suele mencionar los años de vida de cada uno de los patriarcas o personajes importantes, pero de Melquisedec no se nos dice nada. Por eso el autor dice que él es sin padre y sin madre, sin principio de días ni fin de vida, es decir, en las Sagradas Escrituras no se nos mencionan sus padres ni cuántos años vivió, no se nos dice cuándo murió. Esto no significa que él no conoció la muerte, de seguro que sí la conoció, pero no encontramos su registro en el libro Sagrado. De manera que el autor usa el silencio de las Escrituras para establecer una comparación entre Melquisedec y Jesús, en lo que respecta a su oficio sacerdotal.

El autor no dice que Melquisedec y Jesús sean iguales, él dice que son semejantes. El autor solo quiere dar una ilustración del sacerdocio de Jesús usando una ilustración del Antiguo Testamento. Así como Melquisedec es sacerdote sin ser de la tribu de Leví, de la misma manera El Hijo de Dios ha recibido el sacerdocio de parte de su Eterno Padre. Así como de Melquisedec no se nos dice cuándo inició su sacerdocio ni cuándo terminó, El Hijo de Dios es sacerdote para siempre, él es el único de su línea, así como lo fue Melquisedec. Es probable que el autor de la carta también esté hablando del reinado y sacerdocio

escatológico de los creyentes, Melquisedec “vive solo como sacerdote; pertenece a aquel grupo de reyes sacerdotes que están ante el Trono de Dios sirviéndole día y noche en su templo”⁸.

No debemos pensar que Melquisedec es una teofanía o una aparición del Cristo pre-encarnado, o un ángel que bajó en ese tiempo; el autor de Hebreos solo toma el silencio de las Escrituras para decirnos que Melquisedec es un tipo de Cristo, en el sentido de que de él no se menciona el día de su nacimiento ni su muerte, es como si fuera eterno, no obstante, el Cristo es con toda seguridad eterno, su sacerdocio no tiene fin.

Aplicaciones:

- Así como Melquisedec tenía un nombre que expresaba la característica principal de su reinado, es decir, la justicia; nuestro sumo sacerdote, Jesús, manifiesta de manera perfecta la justicia de Dios, de manera que todos sus súbditos somos justificados ante el Padre Eterno por la obra perfecta que él hizo en la Cruz. Su Espíritu Santo nos ayuda a conducirnos en este reinado de manera piadosa y justa. El Hijo de Dios derrama la justicia sobre su pueblo, como dice Zacarías 9:9 “*Alégrate mucho, hija de Sión; da voces de júbilo hija de Jerusalén; he aquí tu rey vendrá a ti, justo y salvador, humilde y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna*”. Delante del Padre somos injustos e impíos debido a que aún hacemos muchas malas obras, pero por la obra e intercesión de nuestro eterno Melquisedec, de nuestro Rey de justicia, el Señor nos ve siempre como santos, justos y perfectos. Seamos agradecidos con nuestro rey justo y gocémonos en obedecerle, porque él no es un señor tirano, sino un soberano que derrama su amor sobre todo su pueblo. ¿Seremos infieles ante un rey tan benévolo?

- El reinado de justicia de Melquisedec dio como fruto la paz, por eso él reinaba en Salem, ciudad de paz. El Melquisedec el nuevo pacto, nuestro eterno rey Jesús, siendo que inunda todo el reino con su justicia, derramándola sobre todos sus súbditos de manera que la da abundantemente para que vivamos en justicia delante de nuestro Santo Padre, se deduce entonces que la paz, como fruto de la justicia, se extiende por todo el reino, llenando de esperanza y solaz al pueblo del Señor. Como dice Isaías 9:6-7 “*Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre*”. Los hombres no podemos disfrutar de la verdadera paz, la tranquilidad interior, porque constantemente

⁸ Clave lingüística del Nuevo Testamento. Isedec. Página 431.

estamos violando la Ley del Señor y sabemos que somos merecedores de su ira, pero a través de Cristo, de su obra perfecta, somos reconciliados con el Padre Santo y ahora gozamos para siempre de tranquilidad y solaz, sabiendo que nuestro Melquisedec, rey de paz, intercede siempre por nosotros ante el creador, librándonos así de la ira de Dios. Jesús dijo: *“La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo”* Juan 14:27. Si ya conoces al Salvador Jesús de manera personal y ahora has depositado toda tu confianza en él, de manera que ya no esperas ser aceptado por Dios basado en tus buenas obras, entonces la paz de Dios debe inundar tu alma, el apóstol Pablo lo expresa así: *“Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo”* Romanos 5:1.